



SAN JUAN DE DIOS

Juan Ciudad Duarte (San Juan de Dios) nació en 1495, en un pequeño pueblo portugués: Montemor o Novo. En 1503, se establece en Oropesa (Toledo), donde permanece durante dieciocho años. Después de unos años de diversas aventuras y oficios, soldado, librero, albañil, hacia 1538 llega a Granada donde va a comenzar su labor en favor de los enfermos y necesitados.

Su conversión religiosa y su enervada opción por los más pobres le lleva a ser considerado como un loco, por lo que es trasladado al Hospital Real de Granada, en el que Juan experimenta en su propia carne el cruel trato que recibían los enfermos.

Juan Ciudad pasa de la condición de internado a la de colaborador voluntario en las tareas del Hospital al servicio de los enfermos. Es en este momento cuando nace la vocación de Juan de Dios: servir a los pobres cuando se encuentran en condiciones de máxima marginación, carentes incluso de la salud física y mental.

Entre 1538-1539 Juan de Dios funda en Granada su primer hospital, un hospital verdaderamente revolucionario para su época, no sólo por el trato y calor humano que los enfermos reciben de Juan y sus compañeros, sino también por la idea de disponer a los pacientes separados en atención al tipo de enfermedad que sufren y por destinar una cama para cada enfermo, algo impensable por aquel entonces.

Muere el 8 de marzo de 1550. Su entierro constituyó una extraordinaria manifestación de duelo y fervor hacia su persona y su obra por parte del pueblo, la nobleza y las autoridades de aquella época.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

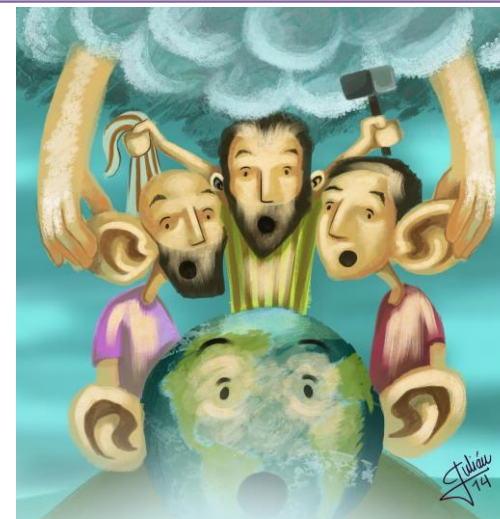
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

12 de MARZO 2017

II. Domingo del Tiempo de Cuaresma

Año IX. n°: 494



Transfigurar la vida es saber que lo único que espera Dios que hagamos por El es **ESCUCHAR a Jesús**

Lectura de la Palabra de Dios :

Génesis 12, 1-4a.

Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.

Salmo 32.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

2Timoteo 1, 8b-10.

Dios nos llama y nos ilumina.

Mateo 17, 1-9.

Su rostro resplandecía como el sol.

ESCUCHAR A JESÚS

El centro de ese relato complejo, llamado tradicionalmente “La transfiguración de Jesús”, lo ocupa una Voz que viene de una extraña “nube luminosa”, símbolo que se emplea en la Biblia para hablar de la presencia siempre misteriosa de Dios que se nos manifiesta y, al mismo tiempo, se nos oculta.

La Voz dice estas palabras: “Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”. Los discípulos no han de confundir a Jesús con nadie, ni siquiera con Moisés y Elías, representantes y testigos del Antiguo Testamento. Solo Jesús es el Hijo querido de Dios, el que tiene su rostro “resplandeciente como el sol”.

Pero la Voz añade algo más: “Escuchadlo”. En otros tiempos, Dios había revelado su voluntad por medio de los “diez mandatos” de la Ley. Ahora la voluntad de Dios se resume y concreta en un solo mandato: escuchad a Jesús. La escucha establece la verdadera relación entre los seguidores y Jesús.

Al oír esto, los discípulos caen por los suelos “lentos de espanto”. Están sobrecogidos por aquella experiencia tan cercana de Dios, pero también asustados por lo que han oído: ¿podrán vivir escuchando solo a Jesús, reconociendo solo en él la presencia misteriosa de Dios?

Entonces, Jesús “se acerca y, tocándolos, les dice: Levantaos. No tengáis miedo”. Sabe que necesitan experimentar su cercanía humana: el contacto de su mano, no solo el resplandor divino de su rostro. Siempre que escuchamos a Jesús en el silencio de nuestro ser, sus primeras palabras nos dicen: Levántate, no tengas miedo.

Muchas personas solo conocen a Jesús de oídas. Su nombre les resulta, tal vez, familiar, pero lo que saben de él no va más allá de algunos recuerdos e impresiones de la infancia. Incluso, aunque se llamen cristianos, viven sin escuchar en su interior a Jesús. Y, sin esa experiencia, no es posible conocer su paz inconfundible ni su fuerza para alentar y sostener nuestra vida.

Cuando un creyente se detiene a escuchar en silencio a Jesús, en el interior de su conciencia, escucha siempre algo como esto: “No tengas miedo. Abandónate con toda sencillez en el misterio de Dios. Tu poca fe basta. No te inquietes. Si me escuchas, descubrirás que el amor de Dios consiste en estar siempre perdonándote. Y, si crees esto, tu vida cambiará. Conocerás la paz del corazón”.

En el libro del Apocalipsis se puede leer así: “Mira, estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa”. Jesús llama a la puerta de cristianos y no cristianos. Le podemos abrir la puerta o lo podemos rechazar. Pero no es lo mismo vivir con Jesús que sin él.

José Antonio Pagola.



"Sea... vuestra sed, vuestro deseo, vuestro anhelo, el imitar al glorioso Padre y Patriarca San Juan de Dios, que no miraba sino cómo sacrificarse para aliviar a los pobres por amor de Jesucristo"
(San Benito Menni, c. 346)

Entrar en Cuaresma es inaugurar un tiempo fuerte de penitencia y conversión... aprovecha la oportunidad.

Entrar en Cuaresma es una llamada a salir de nosotros, de nuestras casas, de nuestros prejuicios, de nuestros intereses, gustos y comodidades... sal de ti y ves hacia el otro.

Entrar en Cuaresma es afrontar la realidad personal y dejarse juzgar por la Palabra de Dios... descúbrete, acéptate, conviértete.

Entrar en Cuaresma es dejar poner nuestro corazón en la sintonía del corazón de Dios... practica la compasión que hace hermanos.

Entrar en Cuaresma es vaciar nuestras manos, saber renunciar a nuestras seguridades, a aquello que nos esclaviza...

libérate para poder abrazar.

Entrar en Cuaresma es saber caminar con otros creyentes que buscan a Dios siguiendo a Jesús en Espíritu y en Verdad...



ORACION



PARA CONECTARNOS CON DIOS Y RECIBIR LA SABIDURIA PARA CONCERNER A NOSOTROS MISMOS ENCONTRAR NUESTRA FELICIDAD Y COMPARTIRLA.

LIMOSNA



COMPARTIR TODO LO QUE DIOS NOS DA DIVIDE LAS PENAS A LA MITAD Y MULTIPLICA NUESTRA ALEGRÍA. LA LIMOSNA NO ES UN ACTO DE DESPRENDIMIENTO ES UN COMPARTIR DE DICHA.

AYUNO



PARA RECORDAR Y SOLIDARIZARNOS CON LOS QUE SUFREN, PARA DEJAR DE PENSAR EN AUTOCOMPLACERNOS. PORQUE UN POCO DE HAMBRE NOS HACE APRECIAR LA SACIEDAD QUE A DIARIO TENEMOS.